



Dioses de Barro

El paganismo que se dio en sociedades antiguas levantó ídolos de distintas formas. Con la llegada del cristianismo, los íconos cambiaron en los templos, porque sólo un Dios debía ser venerado. La modernidad trajo nuevas manifestaciones de la creencia pagana, pero, esta vez, el ídolo se centró en el hombre para adorar su capacidad intelectual.

El sociólogo y decano de la Facultad de Ciencias de la Universidad Católica, Pedro Morandé, analiza la forma en que la modernidad repitió la experiencia de los antiguos, al desarrollar nuevas expresiones de los dioses de barro.

—¿Qué se entiende por paganismo? Aunque el paganismo es un concepto de la Antigüedad que se aplicaba a distintos tipos de expresiones religiosas politeístas, idolátricas o místicas, en el contexto moderno se expresa como agnosticismo y ateísmo, en una primera fase, y como panteísmo, en su fase actual. El ateísmo, como mostró Gilson, es una experiencia existencial muy difícil, porque busca vivir coherente y consecuentemente bajo la convicción de que Dios no existe y de que, como proclamara Sartre, «el infierno son los otros». Sin embargo, en algún momento los pensadores descubrieron que la vida se hace un imposible con esta postura y el agnosticismo sale al paso de esta dificultad, limitándose a señalar que no podemos saber si Dios existe o no existe.

Finalmente, está el panteísmo, el cual se sostiene en la hipótesis de que no hay diferencia entre la divinidad y todo lo que existe, de modo que cada cosa es portadora de la sustancia divina. Esta visión es bastante funcional a la organización social moderna, pues no considera a la divinidad según un principio de identidad único, sino en forma segmentada, dependiendo de las circunstancias y de los distintos ámbitos de acción. En este enfoque, la divinidad nunca podría ser considerada en términos personales, sino como un conjunto de energías, fuerzas, vibraciones y otras expresiones equivalentes que, por su carácter impersonal, facilitan su utilización y consumo por parte de los seres humanos. El paganismo, en esta forma, se ha adaptado a la sociedad de consumo, volviéndose un producto para la satisfacción de necesidades específicas que nacieron con la modernidad.

—¿Cuáles son los aportes teóricos de la modernidad, según la sociología?

En sociología, la modernidad se entiende como una forma de organización social, caracterizada por la definición funcional de los roles sociales. Eso quiere decir que ningún rol se identifica con la persona que lo ejecuta, sino sólo con un aspecto de su conducta.

La ventaja de esta forma de organización es que delimita la responsabilidad individual al ámbito específico del comportamiento,

Las nuevas formas de paganismo analiza el sociólogo Pedro Morandé.



La modernidad adoptó la noción budista de la persona humana que existe en el «yo» como mera ilusión, de tal suerte que la armonía interior puede alcanzarse sólo mediante la disolución del «yo», dice Pedro Morandé.

to, el cual se puede exigir conforme al ordenamiento jurídico.

La desventaja, en cambio, es que la mayor parte de los roles son impersonales, lo que dificulta al ser humano la experiencia de sentirse único e insustituible o llamado a una vocación personal que nadie puede realizar en su reemplazo.

La visión tradicional de la persona humana, como centro de identidad y libertad, es desplazada por ideas como individuo, sujeto o actor social. Estas expresiones trasladan el momento de la «unidad» social desde la persona a las instituciones, particularmente, al Estado y al mercado. Hegel llegó a decir: «Sólo en el Estado tiene el hombre existencia racional».

—¿Cómo se llega a ese cambio en la noción de la persona humana?

Después de las Guerras de Religión del siglo XVI, se estableció el principio de que el súbdito debía tener la religión del príncipe. Esto provocó dos hechos: en primer lugar, el individuo comenzó a ser definido por su capacidad de ejercer soberanía sobre otros y, por lo tanto, como un potencial agresor. Ello explica el surgimiento de la reflexión hobbesiana sobre el estado de naturaleza: es una lucha constante de todos contra todos.

En segundo lugar, se malinterpretó la autoridad sagrada de la Iglesia como un principio de soberanía, considerándola en conflicto con la potestad del Estado. Se inaugura así un largo período de hostilidad entre Iglesia y Es-

tado. Este último manifiesta el deseo de un cristianismo sin Iglesia, es decir, de reducir la experiencia religiosa sólo a una fuente de inspiración moral para la conducta de los ciudadanos.

—¿Cómo surge la concepción religiosa de la modernidad?

Al comienzo, la modernidad creó un concepto impersonal de Dios, como algo abstracto y lejano, un principio de razón destinado a legitimar el orden de las instituciones. La religión es vista, entonces, como una ideología para justificar la moral pública y el poder.

Luego surgió una crítica a la posición anterior apoyada en la noción de utilidad y del deber. Se proclama que el orden social sólo debe ser fundado en la razón. Así, las concepciones religiosas representan sólo convicciones privadas que son legítimas mientras mantengan su carácter privado, pero son ilegítimas si quieren ofrecer un fundamento para la convivencia.

El último paso, que es el decisivo, se identifica con el nihilismo, que critica las dos posiciones anteriores y proclama la «muerte de Dios», tanto en el plano público como en el privado.

Nietzsche sostiene que la razón que busca justificarse a sí misma o las conductas de las personas e instituciones es una razón mentirosa que esconde los verdaderos impulsos de la vida; el instinto y la voluntad de poder. Proclama que sólo es verdaderamente humano aquel que es capaz de renunciar a la justificación de sus conductas y hacer lo que hace porque es su voluntad y nada más. El ser humano y, más específicamente, su voluntad, se convierte en la «medida de todas las cosas».

—¿Qué manifestaciones adquiere esta concepción religiosa?

Una de las más populares es la creencia en la reencarnación, como un modo de resolver el dilema de la continuidad de la vida humana en un contexto despersonalizado. Si el espíritu de un ser humano puede volver a la existencia visible en la corporeidad de otro ente, incluso no humano, entonces la persona no es más que una de las tantas apariciones posibles en que se canalizan las energías de la existencia. En algunos casos, a esta creencia se le incorpora el elemento de la tradición budista de entender el yo como mera ilusión, de tal suerte que la armonía interior puede alcanzarse sólo mediante la disolución del yo.

La forma más típica en que se presenta el fenómeno del panteísmo actual es el sincretismo religioso; es decir, la mezcla selectiva de elementos religiosos provenientes de las más variadas tradiciones, suponiendo que las religiones son una sola y la misma. El panteísmo se revela como la idolatría de la tecnología, como fundamento de todo lo existente. Eso es lo que expresa el movimiento New Age.

El Mueceno
17-VIII-1997 p. 112

Dioses de barro [artículo].

Libros y documentos

AUTORÍA

Morandé, Pedro

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Dioses de barro [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile